

presion; esta no sabe siquiera que nada sabe, porque no nos podemos formar idea de nuestra ignorancia más que por la ciencia; como un ciego no puede formarse idea de las tinieblas en que se halla, sino habiendo visto antes.

El conocimiento de nuestra propia ignorancia supone, pues, la ciencia, y nos hace al mismo tiempo modestos; al contrario, la ignorancia, que no sospecha siquiera que tiene algo que saber, es altiva. Así es, que la ignorancia de Sócrates fué una ignorancia célebre; era propiamente el conocimiento de su ignorancia, segun su propia confesion. El cargo de ignorantes no puede dirigirse, pues, á los que poseen muchos conocimientos y se maravillan, sin embargo, de la infinidad de cosas que no saben.

La ignorancia no es vituperable, *culpabilis*, en general, en las cosas cuyo conocimiento excede los límites de nuestra esfera de conocer: ella puede permitirse (aunque en un sentido relativo únicamente), por lo que se refiere al ejercicio especulativo de nuestra facultad de conocer, en tanto que los objetos exceden de nuestra esfera, aunque no estén sobre él. Mas la ignorancia es vergonzosa cuando es de cosas muy necesarias y al mismo tiempo muy fáciles de saber.

Hay una diferencia entre no saber una cosa é ignorarla; es decir, no tener ninguna noción de ella. Es muy conveniente ignorar lo que no debemos saber. Aun debemos notar la diferencia entre estas dos cosas, y la abstraccion. Se hace abstraccion de un conocimiento cuando se ignora su aplicacion; se tiene en abstracto y se le puede considerar entonces en general como un principio. Así, hacer abstraccion de lo que en el conocimiento de una cosa no entra para nada en nuestro objeto, es útil y laudable.

Los que son ignorantes en sentido histórico, son por lo comun sabios en sentido racional.

La ciencia histórica sin determinacion de límites, se llama polihistoria.

Esta hace al hombre vano. La polimathia es la ciencia de los conocimientos racionales. Las dos reunidas forman la pansofia. A la ciencia histórica pertenece la ciencia de los órganos de la erudicion,—la filología, que comprende el conocimiento crítico de las lenguas y de las obras (la lingüística y la literatura).

La simple polihistoria es una erudicion ciclópica: le falta el ojo de la filosofia. Un ciclope en matemáticas, en historia, en física, en filología, etc., es un sábio que posee todas las partes

de la una ó de la otra de estas ciencias, de todas estas mismas ciencias, si se quiere, pero de ellas cree supérflua la filosofía.

Las humanidades (humaniora), forman parte de la filología. Se entiende por humanidades el conocimiento de los autores antiguos, conocimiento que requiere la union de la ciencia y del gusto; disipa la rudeza y la grosería; inspira un espíritu de sociabilidad y de urbanidad, que forma el fondo de la humanidad.

Las humanidades tienen, pues, por objeto, el conocimiento de lo que sirve á la cultura del gusto, segun los modelos de la antigüedad. La elocuencia, la poesía, el conocimiento de los autores clásicos, etc., forman parte de ella.

Todos estos conocimientos humanísticos pertenecen á la parte práctica de la filología, que tiene por objeto inmediato la formacion del gusto.

Mas nosotros distinguimos el simple filólogo del humanista, en que el primero busca en la antigüedad el órgano de la erudicion, mientras que el segundo busca el órgano de la formacion del gusto.

El hombre, versado en las bellas letras, es un humanista que se ocupa de los modelos contem-

poráneos que le suministran las lenguas vivas: este no es, pues, un sábio (porque las lenguas muertas son solo las lenguas sábias), sino un simple diletante que sigue la moda al adquirir conocimientos de gusto, y que se acompaña poco de los antiguos. Se le podria llamar el mono del humanista.—El polihistoriano, debe, como filólogo, ser lingüista y literato. Como humanista debe ser clásico y poder interpretar los autores. Como filólogo es culto; como humanista, civilizado.

Tratándose de la ciencia, hay dos degeneraciones posibles del gusto dominante: la pedantería y la afectacion. La pedantería no se ocupa de las ciencias mas que en el sentido de la escuela, y circunscribe por tanto el uso de ellas. La afectacion no trata de las ciencias mas que en las oreuniones ó entre el vulgo, y la limita, por tanto, en cuanto á su objeto.

El pedante puede considerarse, ó como sábio por oposicion al hombre vulgar, como un hombre inflado de saber, que no entiende nada del mundo, es decir, que no sabe volver su ciencia popular, ó como un hombre de talento, es cierto, más sólamente en cuanto á las formas, y de ningun modo en cuanto á la esencia y á los fines. En este

último sentido, es un expurgador de fórmulas, si es permitida la frase, que tiene el aire de penetrar en el fondo de las cosas y de poseerlo bien, mientras que no percibe más que la apariencia y la parte superficial de ellos; es un imitador torpe, una caricatura del espíritu metódico.

Se puede llamar afectación la investigación penosa y minuciosa (micrología) en las formas. Y esta forma del método escolástico, investigada, empleada y analizada fuera de la escuela, no es especial para los sabios, sino que es común á todas las profesiones. El ceremonial de las Cortes, de las tertulias ¿es otra cosa que una afectación, otra cosa que formas rebuscadas? La precisión, la exactitud conveniente que toca al objeto, es la fundamentación en las formas (perfección metódica y escolástica). La pedantería es, pues, una fundamentación afectada; lo mismo que la afectación, semejante á una coqueta que procura agradar, no es más que una popularidad igualmente afectada, porque la afectación pretende únicamente atraer al lector, no desagradarle siquiera no sea más que con una palabra.

Para curarse de la pedantería, es necesario, no solamente tener conocimiento de las ciencias en sí mismas, sino también de su aplicación. El ver-

dadero sabio es el único que puede salvarse de la pedantería, que es siempre la suerte de un entendimiento estrecho.

Al esforzarnos en dar á nuestro conocimiento la perfección de la fundamentación escolástica al mismo tiempo que el de la popularidad, sin caer en una fundamentación ó en una popularidad afectada, debemos, ante todo, atender á la perfección escolástica de nuestro conocimiento (forma metódica de la fundamentación), y procurar á este fin volver verdaderamente popular el conocimiento adquirido metódicamente en la escuela. Esta popularidad, no debe extenderse más que en tanto que se extienda fácilmente por la generalidad, sin que padezca nada en profundidad; porque no se debe, bajo el pretexto de popularidad sacrificar la perfección escolástica, sin la cual toda ciencia no sería más que un juego y una broma.

Es necesario para aprender ó adquirir la verdadera popularidad, leer los autores antiguos, por ejemplo, los escritos filosóficos de Cicerón, de Horacio, de Virgilio, etc., entre los modernos, Hume, Schaptesbury, Fortanelle, etc.; todos hombres que han frecuentado la alta sociedad, y que tenían un gran conocimiento del mundo,

condicion sin la cual no se puede ser popular. La verdadera popularidad exige, en efecto, un gran trato del mundo, un gran conocimiento de las ideas, de los gustos y de las inclinaciones de los hombres, etc., cosas á las que es necesario prestar atencion constantemente en la eleccion de expresiones. Esta condescendencia con la capacidad intelectual del público y con el lenguaje vulgar (lo que no es exclusiva de la perfeccion escolástica, en cuanto al fondo, sino que mira simplemente á la forma del pensamiento, ocultando la ostentacion; es decir, la parte metódica y técnica de este género de perfeccion, poco ménos que como aparecen las líneas trazadas con lápiz despues que se ha escrito sobre ellas); esta perfeccion, verdaderamente popular del conocimiento, es en realidad una grande y rara cualidad que muestra mucho del conocimiento en la ciencia. Ella presta tambien, entre otros servicios, el de someter las apariencias científicas á una nueva prueba, la del sentido comun; porque el exámen puramente escolástico de un conocimiento, puede todavía ofrecer dudas alguna vez, de si se ha visto bien y de un modo completo, y de si el mismo conocimiento tiene un valor universalmente reconocido.

La escuela tiene sus perjuicios lo mismo que el mundo: el uno corrige en esto al otro. Importa pues, que un conocimiento sea visado por un hombre que no tenga ninguna escuela.

Se podria todavia llamar esta perfeccion del conocimiento que le presta una comunicacion fácil y universal, extension exterior ó cantidad extensiva de un conocimiento, en tanto que se propaga al exterior en medio de un gran número de hombres.

## 3.º

Como hay diversos y numerosos conocimientos, será muy conveniente trazarse un plan segun el cual se organicen las ciencias segun su conformidad más apropiada, con el fin que nos propongamos, y la parte proporcional que en él deban tener.

Si este orden no rige en la extension que se pretende dar á nuestros conocimientos, la pluralidad de estos no es mas que una pura rapsodia. Mas si nos proponemos como objeto, una ciencia principal, y se tiene en cuenta las otras ciencias que sirven como de medio para adquirir aquella, entonces el conocimiento toma cierto carácter

sistemático. Mas para emprender semejante plan, y para trabajar por tanto en la extension de nuestros conocimientos, es necesario procurar conocer bien las relaciones de los conocimientos entre sí. La arquitectónica de las ciencias que es un sistema ideal, en el cual las ciencias se consideran por razon de su parentesco y enlace sistemático en un todo de conocimiento que interesa á la humanidad, debe naturalmente servir de introduccion.

## 4.º

Por lo que se refiere á la cantidad intensiva del conocimiento, es decir, de su valor, de su importancia, cantidad que se distingue esencialmente de la magnitud extensiva del espacio de su esfera, como hemos visto anteriormente, haremos únicamente las observaciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Es necesario distinguir el conocimiento que tiene por objeto la cantidad, es decir, el todo en la aplicacion del entendimiento, de la sutileza en los detalles (micrologia).

2.<sup>a</sup> Importa lógicamente dar una denominacion á todo conocimiento que exige la perfeccion lógica en cuanto á la forma, por ejemplo, á cada

proposicion matemática, á toda ley de la naturaleza bien conocida, á toda explicacion filosófica legítima. No se puede prever la importancia práctica, pero es necesario calcularla.

3.<sup>a</sup> No se debe confundir lo importante con lo difícil (Schwere, lourd). Un conocimiento puede ser difícil de adquirir y no tener ninguna importancia, y al contrario. La dificultad no dice nada, por tanto, en pró ni en contra del valor é importancia de un conocimiento. Esta última cualidad depende de la naturaleza y número de consecuencias que resultan del conocimiento. Cuanto mayores y más numerosas son las consecuencias de un conocimiento, más se presta este á la aplicacion, y es, por tanto, más importante. Un conocimiento sin consecuencias importantes, es una ciencia vacía (brübelei). Tal era, por ejemplo, la filosofía escolástica.